

*Donde acaban los caminos*, novela de MARIO MONTEFORTE TOLEDO.

Es un hecho notorio el desconocimiento general que tenemos de la literatura del continente. Muchos lectores cultos conocen sólo por referencia a grandes escritores latinoamericanos como Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Miguel Angel Asturias, Roa Bastos, Jorge Luis Borges, entre otros, porque sus obras no se encuentran editadas en Chile. Nuestro aislacionismo, en este sentido, es caso absoluto.

Ahora, la Editorial Zig-Zag, al crear su Sección "Grandes Narradores Latinoamericanos", proporcionará a miles de chilenos cultos o amantes de la buena lectura, la oportunidad de conocer a destacados escritores de países hermanos, abriendo también un inesperado campo en las condiciones económicas de los autores que sean favorecidos con la publicación de sus libros, creándoles un mercado continental.

La serie a que nos referimos ha sido iniciada con *Donde acaban los caminos* del novelista guatemalteco Mario Monteforte Toledo. No es un nombre conocido entre nosotros, por las razones expuestas más arriba. No obstante, es un excelente novelista que profundiza el problema del mestizaje en su patria. *Donde acaban los caminos* es el sólido producto de un escritor dotado con extraordinarias cualidades para novelar: revela agudo espíritu de observación y capacidad de análisis de hombres y situaciones que prolongan la actitud de aquéllos y pone al alcance de los lectores, con lenguaje preciso, plástico y novedoso, el ambiente y escenarios en que actúan sus personajes.

Ya hemos dicho que el tema de esta novela es el drama del mestizaje en países como Guatemala, donde el indio se niega a ser incorporado a las costumbres, lengua y tradiciones de los descendientes de los dominadores hispánicos. Un oscuro resentimiento los hace ver un enemigo en todo hombre blanco que se aproxima a ellos y han creado el "tabú" de que una mujer india tenga relaciones amorosas con un hombre blanco.

Monteforte Toledo nos presenta el caso del doctor Zamora, destinado a ejercer en Ismachí, pequeño pueblo habitado por indígenas. El drama comienza cuando el médico se enamora de la muchacha india María Xahil. El clan de la muchacha se niega a aceptar la intromisión de un blanco en su familia. El autor, novelista experimentado y de grandes recursos, nos relata en doscientas páginas de apretada lectura las diversas alternativas, las discusiones, las entrevistas, las intrigas a que da origen el amor entre un profesional blanco y una muchacha indígena.

La novela, rica en episodios y descripciones de la vida doméstica de los indígenas, es un nuevo y valioso aporte a la literatura indigenista del continente, que nos parece un filón valioso e inagotable para mostrar, fragmentariamente, el rostro telúrico y humano de los pueblos de nuestro continente. Libro recio, sobrio, moderno, nos parece el producto de asiduas y provechosas lecturas de modernos novelistas de la literatura mundial. Mario

Monteforte Toledo ha sabido asimilar lo mejor de ellos, adaptándolos a su propio estilo, enriqueciéndolos con la savia fresca de las costumbres, conceptos y personajes aborígenes, imprimiéndole un sello inconfundiblemente americano.

GONZALO DRAGO

*El huésped*, de MARGARITA AGUIRRE. Editorial Zig-Zag, 1966.

Hace algunos años, en 1958, Margarita Aguirre obtuvo el Premio Literario "Emecé", en Buenos Aires, con su novela *El huésped*, que ahora publica la Editorial Zig-Zag por primera vez en Chile. Hemos leído el libro con el interés que nos despierta una escritora que vive ausente de la patria y que logra merecidos triunfos en el extranjero.

En las páginas de *El huésped* encontramos manifiestas las mejores cualidades de Margarita Aguirre: estilo vigoroso, lenguaje preciso, penetración psicológica, certeza en el estudio de los tipos y caracteres. El tema interesa, aunque no sea original. El mérito, a veces, no consiste en la originalidad del tema sino en la forma de ser tratado y mirado por un temperamento diferente, respondiendo a las incitaciones internas que lo impresionan.

Es el caso del niño que nos cuenta su historia, incorporando a ella a diversos personajes admirablemente individualizados, que conceden a la novela un alto nivel literario, estético y humano. Se trata de un niño tímido, criado entre parientes adustos, desequilibrados, en calidad de *huésped*. No conoce a su madre y cuando indaga sobre su existencia, sólo recibe respuestas groseras o evasivas. El drama está en el alma del niño que nos cuenta sus primeras experiencias, sus amistades con otros muchachos, sus anhelos, sus silenciosos sufrimientos en un mundo que no le pertenece.

Margarita Aguirre sabe novelar. Los personajes, creados con su talento literario, convencen, cobran vida y animación y se aproximan y permanecen en nuestra conciencia como seres humanos que alguna vez hubiéramos conocido o encontrado en los caminos de la vida. El lenguaje es depurado, exento de palabras groseras. En *El huésped* no hay escenas de alcoba, descripciones cróticas ni experiencias sexuales, tan comunes en la literatura actual. Es una novela diferente a la moda imperante. Y eso, naturalmente, le concede mayor valor y la sitúa en el merecido lugar que ocupa en la literatura del continente.

La historia de Guillermo Plaza, el pequeño protagonista de esta obra, puede ser la de muchos niños en el mundo actual, donde la familia, por diversas circunstancias, pierde cohesión y sus miembros buscan su destino por diferentes caminos. Margarita Aguirre no pretende moralizar. Sencillamente, narra. Si Hortensia Baeza es una perdida, en cambio Guillermo Plaza, su hermanastro, es "salvado" a su manera por la tía Flora; pero el precio de su salvación es el encadenamiento perpetuo, en calidad de *huésped*, en un hogar que no le pertenece.